

# LA MUJER BARBUDA

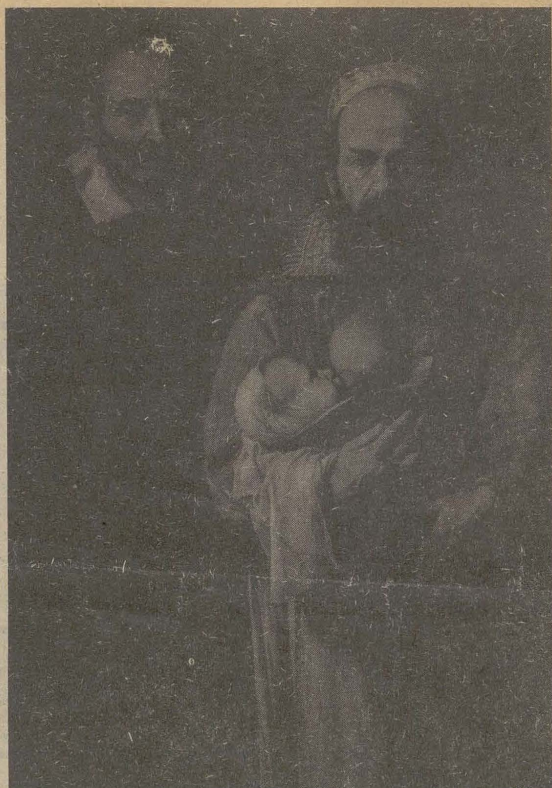
Suplemento cultural de La Voz del Tajo. Nº 0. 2 de junio 1984

Se inicia la publicación de este suplemento cultural de La Voz del Tajo, LA MUJER BARBUDA, con el presente número CERO dedicado monográficamente al tema que le da título. Se abre con un texto de Sixto Ramón Parro, siguiendo, en las páginas interiores, con una salutación de Antonio Gala, un artículo de Clemente Palencia, un poema autógrafo de Parra, una definición del término "hirsutismo", extraída de un diccionario médico y una nota justificativa de los coordinadores del suplemento, quedando cerrado, en esta entrega, por un excelente artículo de José Pedro Muñoz y "una pregunta de cada día". Las ilustraciones originales corren a cargo de Charo Mayordomo, Isidro Parra y Pablo Sanguino.

## Hospital de San Juan Bautista (vulgo de Afuera)

Entre los preciosos monumentos que el ramo de Beneficencia posee en Toledo y más contribuyen al ornamento de esta ciudad, se cuenta con muchísima razón el magnífico hospital que bajo la advocación de San Juan Bautista fundó el espléndido Cardenal Arzobispo de esta diócesis, D. Juan Pardo y Tavera, a mediados del siglo XVI, cuyo establecimiento se conoce vulgarmente por *Hospital de Afuera* a causa de que su situación es fuera de la población en el barrio que llaman de las Covachuelas, al Norte de la ciudad y como a 300 pasos de la puerta de Visagra.

Tuvo el Cardenal intención de edificarle en varios sitios, siempre extramuros, pero se fijó por último en el que ahora ocupa sobre una muy estensa explanada a que dan comúnmente el nombre de *Plazuela de Marchán*, corrompiendo la voz Mariscal, que fue la primitiva denominación de esta planicie cuando en 1538 la formó allanando los altísimos montones (mas bien cerros) de escombros que allí había, el Corregidor de Toledo primer Marqués de Cortés, D. Pedro de Navarra, que era Mariscal, y de este título le tomó la plazuela, degenerando luego en Marzal y con el tiempo en Marchan. Concibió el Sr. Tavera el gran pensamiento de erigir un hospital general que sirviese para la curación de toda clase de enfermedades, y para ello obtuvo permiso del Emperador Carlos V (1), y licencia del Ayuntamiento cediéndole el terreno para el edificio; y por fin expidió el Papa Paulo III en 12 de Marzo de 1540 las bulas de erección, concediendo a este hospital las mismas gracias, prerrogativas y exenciones de que disfrutaban los



"La mujer barbuda" de Ribera

de *San Salvador ad Sancta Sarcotorum. Sancti Spiritus in Naxia* y de *Santiago in Augusta* en Roma. Habilitado así con todas las autorizaciones, licencias y concesiones que podía desear, encomendó los planos y dirección de la obra a un familiar suyo, que era arquitecto muy

entendido, aunque no ejercía la profesión, llamado y muy conocido luego por el nombre de Bartolomé de Bustamante, que los formó en efecto y dirigió la fábrica hasta 1549, en cuyo año tomó la sotana en la Compañía de Jesús; encargose entonces de proseguirla el Maestro mayor de

la Catedral Hernán González de Lara, y después de este los arquitectos también de la Iglesia Nicolás de Vergara padre e hijo, quienes alteraron algún tanto el primitivo plan de Bustamante. Se comenzó la obra en 1541 cuyo día 9 de Setiembre colocó la primera piedra por su propia mano el mismo Cardenal fundador y no omitió cuidado ni gasto para que la fábrica continuase con rapidez y suntuosidad: mas a los cuatro años falleció cuando apenas se habían construido las bóvedas, sufriendo el proyecto la paralización que es consiguiente en acacimientos de esta clase. No dejaron sin embargo de continuarle sus herederos y testamentos, D. Juan de Zúñiga, Comendador mayor de Castilla, D. Gerónimo Suárez, Obispo de Badajoz, y los sobrinos del Cardenal, D. Diego Tavera, Obispo de Jaén, y Ares Pardo, especialmente este último a quien dejó el Patronato de su naciente fundación, si bien debió caminar más despacio y aún sufrir algu-

nas temporadas de paralización la obra, puesto que se puso la primera piedra para la capilla (a raíz del pavimento debajo del altar mayor) en 24 de Julio de 1562 por el Obispo de Dragonera, D. Luis Suárez, que la bendijo antes, y con todo eso no se acabó este principal departamento hasta el año de 1624 en que se celebró allí la primera misa y se colocó el sepulcro con los restos del fundador en el centro de su crucero; pudiendo decirse otro tanto del resto del edificio, pues comenzado, según hemos visto, en 1541, todavía no estaba concluido en 1599 lo que llegó a construirse (que es poco más de la mitad de la fábrica proyectada), habiendo quedado por levantar toda la cruja del Norte y media de la de Oriente, con la desgracia todavía de que tampoco se labrase entonces su portada principal, que vino a ejecutarse muy entrado ya el siglo XVIII, cuando imperaba el mal gusto en las artes, y así la vemos que no corresponde por ningún concepto a la grandiosidad, sencillez, proporciones y perfección de trabajo que se advierten en el resto del monumento.



Museo de Tavera